



## Formación del Profesorado en la Universidad: Signos de tiempos turbulentos<sup>1</sup>

### Teacher Training at University: Signs of Turbulent Times

### Formação de professores na Universidade: Sinais de tempos turbulentos

1

José Gregorio Lemus Maestre<sup>2</sup>

**Resumen:** La decolonialidad planetaria nos reúne a través del pensamiento docente para intervenir uno de los grandes escenarios, la formación del docente en la universidad, como urgente necesidad en la actualización y perfeccionamiento de su labor, pero sobre todo, en la formación del relevo humano que forja para los centros educativos y el país. Así, hemos cumplido con el objetivo complejo de analizar la formación del docente en la universidad, con la deconstrucción rizomática como transmétodo que ha dado paso a un reflexionar ético sensible de lo que subyace en la universidad, la formación y el porvenir de la función docente. Seguimos entramados profundamente relacionantes donde deconstruimos y reconstruimos como manera de decolonizar y complejizar.  
**Palabras clave:** Formación. Profesorado. Universidad. Deconstrucción. Labor pedagógica.

**Abstract:** Planetary decoloniality brings us together through teaching thought to intervene in one of the major arenas: university teacher training. This urgent need is needed to update and improve their work, but above all, to train the human talent they forge for educational centers and the country. Thus, we have fulfilled the complex objective of analyzing university teacher training, with rhizomatic deconstruction as a transmethod that has given way to a sensitive ethical reflection on what underlies the university, training, and the future of the teaching role. We continue to build deeply relational frameworks where we deconstruct and reconstruct as a way of decolonizing and making more complex.

**Keywords:** Training. Teaching staff. University. Deconstruction. Pedagogical work.

**Resumo:** A decolonialidade planetária nos une, por meio do pensamento docente, para intervir em uma das grandes arenas: a formação de professores universitários. Essa necessidade urgente se impõe para atualizar e aprimorar seu trabalho, mas, sobretudo, para formar o talento humano que eles forjam para os centros educacionais e para o país. Assim, cumprimos o complexo objetivo de analisar a formação de professores universitários, tendo a desconstrução rizomática como transmétodo que deu lugar a uma reflexão ética sensível sobre o que subjaz à universidade, à formação e ao futuro do papel docente. Continuamos a construir marcos profundamente relacionais onde desconstruímos e reconstruímos como forma de descolonizar e complexificar.  
**Palavras-chave:** Formação. Corpo docente. Universidade. Desconstrução. Trabalho pedagógico.

Submetido 02/04/2025

Aceito 09/08/2025

Publicado 18/08/2025

<sup>1</sup> *Investigación que pertenece a las líneas:* Integración comunitaria, pedagogía y evaluación en la formación de profesionales y, gestión escolar con compromiso político en la formación ciudadana.

<sup>2</sup> Postdoctor en Educación Matemática: Pensamiento, Religaje y construcción de Emergentes Formativos en la Transmodernidad. Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre. Departamento de Educación Integral, República Bolivariana de Venezuela. <https://orcid.org/0000-0002-0035-2327> E-mail: [joglem@gmail.com](mailto:joglem@gmail.com)



## **La universidad como espacio complejo, revisión y pensamiento en la formación. Consideraciones del transmétodo decolonial planetario y complejo**

La universidad ha sido caracterizada como una de las más grandes casas de estudios donde los sujetos sociales acuden a su profesionalización, en ésta, se recibe orientaciones teóricas metodológicas de quienes serán, cuales funciones deberán cumplir y cómo deberán cumplirlas, estamos refiriendo la misión política que cada sujeto está por cumplir y es en la universidad donde muchos elementos convergen completamente para que esté o estos, entiendan el compromiso que tendrán en sus manos prontamente.

Estamos refiriendo que la dinámica en la educación superior, es de mirada múltiple, que lleva a entender la convergencia de variados y complementarios movimientos, que llevan al docente a comprometer su interioridad personal, su postura de pensamiento y profesional a un estado superior del mismo, con un compromiso en y por prácticas de vida para la vida. En ese movimiento, su pensar lo lleva a comprender cómo ejerce su palabra, posibilidades de acercamientos a la vida, profesión, incrementos en la fe, travesías para cumplir con las normas y disposiciones de la misma estructura.

Al encontrarse en ese proceso de pensamiento, se develan una serie de circunstancias y alteraciones que nos convocan a asumir la fragilidad de los tiempos y de las dinámicas que se desarrollan dentro de las instituciones universitarias “no demuestran una capacidad tal de competitividad que haga pensar que la sobreprotección de Estado no sea el resultado de la poca calidad, baja productividad y descuido del contenido de su misión, lo cual repercute en la producción del conocimiento” (Aranguren, 2019, p. 2). Nuestros centros, colmados de poca injerencia de ese Estado responsable para aumentar y propiciar la calidad en la formación de los profesionales, nos llevan a asumir una profunda tristeza política, pues si ¿no hay compenetración de la autoridad de la nación con el devenir de las generaciones de relevo, qué historia se pretende construir?

Pero en ese encuentro reflexivo debemos asumir una actitud seria y profunda sobre como en nuestra universidad “la educación como acto amoroso, acto que busca potenciar la vida y que se aleja y combate directamente la visión necrófila de una pedagogía de las clases dominantes, de una pedagogía bancaria, alienante, de comunicados” (Aguilar, 2020, p.199). Indicamos que en nuestros centros de estudios, la pedagogía ya no es propia, tiene muchas

debilidades y nos trae hoy muchos atascos teóricos, metodológicos que nos invitan a responsabilizarnos como docentes universitarios de lo que acontece al interior de nuestros espacios y fuera de ellos.

Indicamos que entramos en un proceso de auto revisión de ser profesional universitario, de entenderse como sujeto ávido de saber y posible de cambio, desde las mismas necesidades que el medio presenta para actuar como reflejo de esas circunstancias que hace la pedagogía y sus involucrados pero ¿Quién se encarga de la pedagogía en la universidad? Los docentes como seres humanos están responsabilizados para tal fin, reposa en sus hombros la formación de las generaciones sucesivas que darán movilidad política, social y económica a la nación.

En esa responsabilidad, “el docente requiere estar en un continuo proceso de observación, actualización y transformación de sus prácticas, en la búsqueda de adaptarse de manera óptima a las nuevas formas de desempeñarse como un actor clave en un entorno complejo y cambiante” (Arteaga Rodríguez y Navas Soto, 2019, p.16), papel que en estos últimos tiempos se ha venido desconfigurando y detrimentando. Los docentes han sido olvidados en sus funciones rectoras y los procesos de investigación, docencia y extensión, han sido cada vez abandonados y abandonadas en prácticas desoladoras que no representan al cargo que se ejerce y mucho menos a su función.

El docente en la universidad, permanece hoy “luchando día a día ante la escasez de recursos, bajos presupuestos para la investigación, deserción escolar, inseguridad dentro y fuera de las instalaciones universitarias” (Arteaga Rodríguez y Navas Soto, 2019, p.16) apatía de los estudiantes, descontrol de los procesos de planificación, burocratización de la enseñanza, bajos salarios, mínimas condiciones para la enseñanza, nulidad de HCM y demás servicios de salud, entre otros acontecimientos que le presentan al docente de la instancia superior una banalidad de su función y la negación de sus condiciones contractuales que había venido recibiendo por mucho tiempo. Son tiempos, en palabras de Rodríguez (2023) de dominación y soslayación con reiterada desnaturalización de la naturaleza humana, aunado a una masacre barbara de la misma humanidad de esos profesionales.

Esa masacre, ha ocasionado la ida de miles de profesionales a otros países, ¡fugas de cerebros en pleno! Fugas de conocimientos tácitos que no han sido resguardados ni compilados

en nuestra casa de estudio, cuanto deterioro Dios nos regala para reflexionar, repensar y vernos en inflexiones que nos desencuentran, nos oponen y contradicen nuestro propia humanidad.

Pero es que el docente en la universidad de hoy, debe ir a ese re-encuentro, de re visar, quien es, cuál es su función, qué hace y que debe hacer en la estructura universitaria, cómo dialogar con los profesionales que se han mantenido, cómo rediseñar sus planes didácticos bajo la atmósfera de currículos que ya no le asisten. Son condiciones que llevan a un cambio interno y externo de lo que el pensar, hacer y reflexionar nos traen en estos tiempos que no nos asisten, que no nos identifican y no nos brindan la oportunidad que esperábamos.

Pensar en la universidad y la formación de su personal, nos trae a los catedráticos de la región, una profunda significancia, pues en ellos debemos adentrarnos en lo que ocurre su ejercicio docente pues estamos observando “una enseñanza pedagógicamente contradictorias, frágil, externamente aparente, modernizada, tuneada, polarizada en logros funcionales que pueden estar desnortados y por ello desorientar desde el punto de vista de la formación” (De la Herrán y Fortunato, 2017, p.312). Extremadamente preocupante, cuando develamos el detrimento de la Educación Universitaria en sus movimientos, en cada uno de sus escenarios y facetas.

La fragilidad en el profesional nos lleva a entenderlo en esa posibilidad de superación que él espera o esperaba en su centro laboral, pero que ahora, no puede ejercer, ese sueño de ir cimentando una conciencia cada vez más crítica e intelectual no es apoyado ni con recursos ni ambientes laborables de exigencias. Es sin embargo invitado a involucrarse en jornadas de *hipocresía universitaria*, donde lo político ha pasado a entenderse en los lineamientos de la politiquería profana, esa que defiende movimientos transitorios de activistas donde los partidos políticos colonizan las mentes de las personas sólo para obtener benéficos de ellos.

Lo cierto es que la formación como escenario propio del sector universitario para con sus profesionales docentes no se ejerce con el respeto y responsabilidad que corresponde, la asignación de partidas y comisiones académicas para el desarrollo de programas de actualización de las nuevas herramientas y emergentes formas didácticas o pedagogías, todo esto es desconocido para quienes no se encuentran en programas de postgrado o actualización docente. Menos, para aquellos que han sido lastimados en sus condiciones psíquicas-

emocionales que en estados de depresión han abandonado las aulas por otros escenarios, quizás no propios, o quizás inapropiadas en prácticas deshonrosas.

La universidad en estos momentos, nos muestra una atención urgente en su interior, en todos sus escenarios y complejidades que en ella se suscitan, pero sobre todo, en la labor del docente, en eso que le ha ocurrido en verse en un estado de fragilidad laboral-humana que lo infringe como humano en su propia humanidad, de allí, que sus prácticas docentes, en especial sus didácticas, se han envuelto en complejos fenómenos que nos alertan de irreverencias a su función ética - política y el deshonor a los códigos de la profesión.

Docentes cuyas esperanzas fueron inhibidas, productos de un proceso involucionado de sí y de lo que en algún momento visionó como centro de altura académica y prosperidad, por eso “la desesperanza nos inmoviliza, nos hace sucumbir al fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensables para el embate recreador” (Freire, 1992, p.8).

Un embate donde la formación de sí y de los otros, nos observan con nostalgia, con un grito de auxilio que nadie escucha, nadie entiende, nadie puede atender; sólo que se entiende en murmuraciones en una esquina con la desesperanza, cuya ironía de la nada, del derrumbe de las posibilidades y caminos posibles han quemado para muchos y muchas lo posible, “manifestaciones concretas de una realidad injusta” (Freire, 1990, p.36), pero, no cuentan que los docentes esperan pacientemente en “Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos” (Salmos 70: 1-2) Sublime y fugaz en su hazaña, así es nuestro Dios, en quien esperamos el derrumbe de la iniquidad sobre quienes ejercen la docencia universitaria y su función rectora de la docencia.

Con todo cumplimos con el objetivo complejo de analizar la formación del docente en la universidad, que ha dado paso a un reflexionar ético sensible de lo que subyace en la universidad, la formación y el porvenir de la función docente. Vamos a explicar el transmétodo la deconstrucción rizomática desde su autora Rodríguez (2017, 2019).

El transmétodo se ubica en el proyecto decolonial planetario y complejo en el que el prefijo trans imprime su significancia especial, La conceptualización de los transmétodos tienen como significancia la del prefijo de Enrique Dussel de la transmodernidad; “más allá (*trans*) indica el punto de arranque desde la exterioridad de la modernidad” (Dussel, 2004, p.222).

Vamos así a significar lo encubierto de los métodos como la complejidad, el entramado de la vida, el sentipensar, la filosofía en la educación, la teología como parte de la filosofía tal cual la filosofía antigua; el sentipensar y la salvaguarda del sujeto investigador.

Es que en general los “transmétodos van justamente más allá de las investigaciones modernistas-postmodernistas-coloniales; son el punto de arranque para develar la exterioridad de los métodos. Pero sin darle un barrido” (Rodríguez, 2023, p.387). En particular, el transmétodo usado en esta pesquisa es la deconstrucción rizomática (Rodríguez, 2017, 2019) pasa entramadamente por la deconstrucción y la reconstrucción; la primera la comenzamos en el presente entramado y seguimos con el desmontaje de la crisis titulado: *el docente universitario descontextualizado en un mundo que lo niega*; en la reconstrucción vamos a los dos últimos entramados titulados: *La conformación como posibilidad de tejido sensible humano para sí y los otros y así invitamos a seguir el camino inacabado, frágil y sensible de la conformación*.

La deconstrucción como transmétodo de análisis y como modo examinador y específico de pensar, es libre al máximo, anti-dogmática, no tiene transmetodología fija es una manera de decolonizar, su objetivo es disminuir el pensamiento filosófico occidental impuesto de las metodologías; en este caso de las nociones reduccionistas de los humano, demoler las concepciones colonizantes en todas sus formas y significados (Rodríguez, 2019); por ejemplo de lo que es la formación del profesorado. En todo caso la decolonialidad planetaria es de primerísima intencionalidad y proyecto para pensar y accionar complejo, tal cual recomendamos el texto titulado: *la decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad* (Rodríguez, 2022).

## **El docente universitario descontextualizado en un mundo que lo niega**

El docente universitario en América latina y la región, se encuentra hoy, en un plano de sublimación, de lucha, resistencia y contra lucha; en uno de los espacios que lo vio nacer, soñar y navegar en los senderos de las imposibilidades, sí, estoy refiriendo a ese espacio de creación y ensoñaciones que ha forjado mentes brillantes y productos científicos para el bienestar social, económico, político, comunal y cultural; la universidad.

Ser docente universitario, comenzaba por el reconocimiento de su figura pedagógica ante el centro, la ciudad y las entidades comunales, figura de respeto y renombre que era custodiada por el conocimiento, la astucia y agilidad para solventar cualquier vicisitud que se presentara desde su área de especialidad. Referir al docente de la universidad, era hacer alusión de una figura política de real envergadura, pero ¿Por qué el autor refiere al sujeto docente en tiempo pasado? Simplemente, porque hoy día, se ha desvalorizado la figura docente no sólo a nivel social, sino en su propia universidad.

Estamos en un momento hoy donde el sujeto académico de la universidad se ha introducido en un torbellino de modificaciones en las formas de entenderse en la estructura universitaria desde lo laboral, pedagógico y asistencial, es una denigración de sí y de quienes lo acompañan en el recinto que dan cuenta del “capitalismo académico” (Walker, 2024, p.255) y con más fuerza el “capitalismo académico digital” (Saura y Caballero, 2021).

El capitalismo académico nos retorna a una figura docente que es cerrada ante los nuevos anuncios epistémicos y de revolución científica por aquellos cuyas la colonialidad del saber, necesitan sean reproducidos en entidades consideradas vacías. En este sentido el docente es un ente solo transmisor de lo que él supuestamente sólo sabe, pues la verdad la posee como tesoro sagrado que nadie conoce, sino, aquella personas que él le permita el acceso, de allí, se desarrollan patrones actitudinales de colonialidad del saber, ante él, sus estudiantes son suprimidos en acciones binarias silenciosas, pues el sonido de sus voces les pertenece. Pero, ¿Hasta qué punto, esta posición colonial organiza al ser universitario hoy?

Su estado de depresión ante una universidad que lo ignora, no le importa él como su familia, ha dado un fuerte golpe a su estado psicofuncional y lo ha llevado a estados de apatía extrema que hasta el mismo se niega como entidad de la propia universidad. Más, se observa que los docentes sufren de “la pérdida de sentido, reconocimiento y valor social de su tarea junto con la individualización que fomenta la introducción de nuevas formas de organización y evaluación del trabajo que atentan sobre las alianzas y solidaridades construidas” (Walker, 2024, p.264).

En una universidad, como la venezolana, desde donde se comunica el autor, con estructuras inhabitables, salarios precarios, incumplimientos de contrataciones colectivas, el HCM y maternidad han desaparecidos como acto de magia, escasez de programas de formación

permanente, ausencia de programas de estímulos a la investigación e invención, es seguro que el lector entienda que no existen las condiciones dadas para entenderse como profesional universitario aceptado y apoyado por el Estado en la institución donde labora.

De seguro también, se habrá dado cuenta que estamos en presencia de una violencia epistémica sin precedentes, es un ataque estratégico neoliberal a la capacidad de la noesis del docente y sus posibilidades de *alfabetizar políticamente a sus estudiantes* (Freire, 1970) y de dirigir estados de *la halterofilia del cerebro como esencia del re-ligar del pensamiento en la educación* (Rodríguez, 2021), cada vez más profundos. Se trata de una emboscada a la esencia social y su porvenir, la formación del talento humano. En este caso al formador de formadores, a quien se le ha dado la opción de abandonar al país, o resistir ante las calamidades en evidencias expuestas.

Al docente venezolano en la universidad suele haber negado su voz, por eso, sus quejas, reclamos, angustias, gritos de auxilio han quedado solo avivamiento en miradas indiferentes que sólo sonríen en síntomas de patologías psiquiátricas en esquizofrenia de que todo está bien, no está pasando nada e incluso se utiliza la psicología a la inversa para hacerle entender a ese funcionario que lo que le inquieta es solo un asunto suyo, nos reencontramos en esos movimientos que la *colonialidad del poder y la colonización del imaginario del otro* ha expuesto magistralmente Quijano (2000). ¿Estaríamos entendiendo en consecuencia la afirmación de una colonización de las estructuras universitarias ante un Estado que se ha proclamado decolonial?

Las evidencias nos respaldan, solo basta establecer un dialogo con los docentes oprimidos en la universidad, mirar sus evidencias en estados de cuenta, condiciones de salud, precariedad de alimentos, medicinas y otros servicios, que lo han llevado a un silencio fortuito y tal vez necesario para repensarse, en otros rumbos, en otros itinerarios o tal vez en otros servicios donde la contraprestación les permita subsistir.

Esto último que hemos señalado, aparece como fenómeno aceptable en las universidades venezolanas y observamos en consecuencia una negación del propio profesional en la misma estructura, pues se han dedicado a cumplir funciones laborables en otros sitios cabalgando horarios, rompiendo con las normas vigentes, sin que nadie les reclame nada ni se les llame a convocatoria, ¿Pero será que esto es lo que en verdad quieren las autoridades

universitarias? ¿Qué el propio docente se niegue en la universidad? Tal vez no es así pero las evidencias que hemos observado, indican o aseveran tal presunción.

Pero, su capacidad de sobre vivencia lo lleva a lo que anunciábamos antes, interrumpir ante la ética, su propia evaluación deóntica y su porvenir como profesional. Negación de sí, o negación de su figura laboral. Nosotros nos adherimos a las segundas opciones que por supuesto tiene incidencia sobre la primera. Las formas de preparación académica que ahora le asisten al profesor universitario ahora son otras, aquellas que le permitan a él atender la situación en el hogar, su movilidad, su otra ocupación laboral y otros menesteres que lo llevan a minorizar la importancia de la docencia, investigación y extensión. Pero, ¿Será un juego maquiavélico en el que ha entrado, en juego el docente de educación superior a través de la colonialidad? Parece que todo apunta a una respuesta afirmativa y que nos lleva a los países del Sur a reflexionar sobre la supuesta ruptura de esa colonialidad.

Lo que si es cierto, es que la actividad de la universidad hoy, parece negar al docente, su importancia, pero sobre todo su valía en la conformación de la generaciones futuras y del porvenir histórico de nuestros pueblos. Por ello, es urgente una atención al docente, en su capacidad reflexiva y mecanismos que aprendido para estimular el pensar profundo en el centro educativo y en la vida misma, se trata de un asunto de importancia e interés, el mismo Freire (1970) nos aclara que tal vez esto que ocurre, es normal, porque cuando ocurre un sistema de violencia u opresión, en este caso en relación a los Profesores universitarios, ello genera una forma de ser, comportarse y comunicarse entre los oprimidos, por esa razón la alfabetización política no es una sección u organismo de poder en la estructura, es un hacer permanente en la vida de los sujetos políticos universitarios.

También hoy, asiste el nuevo fenómeno del capitalismo académico digital que se desarrolla a través de las diferentes plataformas digitales que el internet ofrece, donde el docente es sustituido por programas digitales que pretenden cumplir su función. Esas posibilidades son múltiples como múltiples sus aplicaciones, en defensas de trabajos de grado, cursos, talleres, conferencias y demás actividades pedagógicas donde la presencia del profesor no es indispensables y las posibilidades que tienen los participantes superan las probabilidades de toda norma, quiere decir, que lo que prevalece es que el estudiante apruebe, sino el profesor es sub considerado como de mucho nivel para lo que es requerido y es sustituido por otro.

Hay algo clave en esta situación, el ser humano, jamás podrá ser sustituido por una máquina, algoritmo o algún otro medio. El calor humano, el sentir pensamiento y demás sensibilidades que tocan la fragilidad del ser, nunca podrán ser sustituidas pero si acompañadas por esas aplicaciones. Difícil cuesta pensar que una aplicación multimedia o multimodal, pueda ocupar el puesto de un ser humano, quien crea y produce esas aplicaciones.

Lo que podemos afirmar por los momentos es que este estado de violencia en contra del profesor universitario, trae como mensaje que él es sustituible y de poco valor en su función. Ironía de la barbarie postmodernista-modernista-colonialista, cuya modernidad telemática, avances tecnológicos y producciones mecánicas cada vez más le tratan de indicar al profesor en la universidad que llegará el momento que su presencia, no será necesaria. Lo que no cuenta este movimiento eurocentrista es que el Ser del Sur, con valía y astucia puede dar un *Jaque Mate* (Dussel, 2021) que logre reivindicar su función y aportes.

Pero mientras eso ocurre, el *Jaque Mate*, el docente debe revisar la negación de sí mismo que permite en la estructura, con su ausencia, voz silente, aceptación de todos los itinerarios impuestos, las falsas colaboraciones que realiza, el soporte de acciones de bullying en su contra, la negación de él como figura de interés en actos públicos de valor académico-científicos, supresión de información relevante para sus funciones, no incorporación en grupos de investigación, inasistencia a jornadas de investigación, ausencia en las reuniones de departamento, entre otras acciones que dan cuenta que él asume su poco valor e importancia. Son hoy acciones que por muy simples que entendamos, son claves para hacerse resignificar en la universidad y sus estructuras de poder.

¿Son estas actividades acciones formativas para el docente? ¿Para su formación permanente dentro de la estructura universitaria? Sí, lo que hemos venido anunciando, no se limita a actos de exposiciones magistrales de conferencistas en espacios cerrados, sino en actividades múltiples, divergentes, complejas que le permiten al profesor, asumir un carácter investigativo transversal y fractálico desde la investigación, docencia y extensión, en y desde la realidad que acontece en los sitios vivos de la ciudad; en cada uno de sus espacios, movimientos sociales, que le permiten a él, tener un bagaje real para poder analizar lo que la realidad exige a los profesionales, más a su función formadora.



## **La conformación como posibilidad de tejido sensible humano para sí y los otros**

Uno de los mejores actos que realiza el docente en la universidad, es la conformación, como acto sublime, sensible, espiritual que trastoca el sentido existencial de cada persona que lo eleva a estados de pensamientos superiores y que le permite acercarse a nuevos escenarios de vida próspera y futura. Pero, este fenómeno de “con-formación del ciudadano, en el desarrollo del pensamiento crítico es una de esas tendencias de la educación humanizadora” (Rodríguez, 2013, p.217). Es como apunta Edgar Morín, atender sobre toda la cosa, lo humano por lo humano; la humanidad del propio ser, abandonada, lastimada y humillada por un sistema anti vida, eurocentrismo pleno.

Así, la conformación, hoy la pensamos para la atención de los propios docentes universitarios, “la víctima inocente es transformada en culpable, el victimario culpable es considerado inocente” (Dussel, 1992, p.15). El docente como centro de atención, como foco de acción y posibilidad de mejora. Indicamos que es ahora el docente, pues el lector puede constatar en las secciones previas que hemos venido presentando una caracterización del docente en tramas complejas de deterioro y vergüenza de acontecimientos universitarios que lo denigra, veja y lo conduce a estados patológicos de la psiquis y más aún orgánicos.

Pero al reavivar la obra de Milagros Elena Rodríguez, la educación matemática en la con-formación del ciudadano, encontramos la posibilidad de revisar ese tejido sensible para reencontrarse con la propia humanidad del docente. Un docente que recupera en primera instancia su estima por la profesión, por entender quién es él en esa trama social que se teje a medida que la ciencia, tecnología y demás áreas van dando aportes en la construcción histórica de los pueblos.

Pensar en su participación como parte del equipo de guionistas que dirigen la nueva lectura social, nos lleva a que él debe entenderse como ser posible, múltiple, complejo, pero sobre todo entidad humana. Lo humano, no para asumir fragilidades en el pensar y actuar, sino todo lo contrario, acudir al principio Moriniano de una cabeza bien puesta para organizar saberes, experiencias, donde el conocimiento se deslustra de la esterilidad y se convierte en campo fecundo para fertilizar nuevo conocimiento productivos para el crecimiento humano-social.

Encontramos a través de la con-formación, la posibilidad de “enfrentar al desafío de unir cultura y política, para hacer que lo pedagógico sea más político, uniendo el aprendizaje en su sentido más amplio, a la misma naturaleza del cambio social” (Giroux, 1990, p.57). El docente en movimiento social, entretejido en la voz de lo soterrados, de lo humildes, en lo que buscan de corazón a Jesucristo, en eso que se labra de la tierra, en los campo productivos, empresas, comunidades digitales, espacios culturales, en definitiva en la vida misma.

Es una identificación del sujeto educador de la universidad con voz y participación activa en los escenarios públicos que lo lleva entenderse en “con-formación del ciudadano desde dimensiones cognitivas, afectivas y tomando en cuenta todos los aspectos del desarrollo humano integral” (Rodríguez, 2013, p.228). Es que la integralidad de la vida es tan sutil, complejo y transcomplejo; que para entenderse en ello, necesita una visión amplia de los acontecimientos y el juego de verdades en la porosidad de ese tejido vivo llamado vida.

Pero es que hablamos de una vida en acción viva, que le lleva al docente a procurar revisiones de que ha realizado en sus prácticas docentes, intervenir los diferentes mecanismos investigativos que ha dado lugar para los procesos de intervención de la ciencia y entenderse en las formas cómo ha acudido a las realidades comunales para cotejar esos conocimientos que discute con sus estudiantes, con lo que verdaderamente se realiza en los campos laborales.

La con-formación es el retorno a la humanidad del ser, así “el educador ya no es solo el que educa sino aquel que, en tanto que educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien al ser educado, también educa” (Freire, 1979, p. 72), desde esta mirada, la reciprocidad y complementación de las practicas pedagógicas en todos sus órdenes son vías de alimentación académico espiritual, desde las cuales el docente de educación superior repiensa su vitalidad en el centro, examina otros escenarios formativos, pero sobre todo, manifiesta desde su aceptación de ser inacabado, la necesidad de más y mejores experiencias formativas de sí.

Desde lo que hemos venido aludiendo, el docente con clara conciencia de sí , lo que hace en la universidad y la humanidad que le toca reconstruir, entiende, que sus formas didácticas, evaluativas, formativas deben ahora involucrarse en planos retroalimentarios no solo desde su reflexión sino desde la voz de sus estudiantes, estamos refiriendo que esa posibilidad de empoderamiento y emancipación que convoca la con-formación se convierte en un

bumerang que viaja en los escenarios en los cuales toca la educación superior y que en cada toque lleva utopías, sueños, esperanza, alegría, paz y sobre todo bendiciones en Jesucristo.

Es un nuevo accionar del docente con nueva voz, cuyas posibilidades es una mezcla e interlocución de voces, para un juego de verdades posibles, cuyas entonaciones vienen de profundas lecturas, investigaciones, reflexiones y constataciones. Es una actitud que se encuentra con sigo mismo y el otro, de respeto y tolerancia ante la diferencia y la disonancia, pero una actitud cuyo menester en ayudar al otro a crecer cada vez más.

Los fenómenos de retroalimentación del aprender, en sus cátedras ya no serán iguales, son ahora escenarios teóricos prácticos que ayudan al docente a entender su función en el crecimiento de él y de ese otro a quien forma y, ahora se forman y se evalúan juntos, en un sistema paralelo donde participan activamente. Estamos refiriendo que esa superioridad del conocer es desvanecida en planos de alteridad y reciprocidad, de hermandad, donde cada quien, docentes y estudiantes, tienen claros sus funciones y obligaciones en el aprendizaje.

Referir la hermandad en el recinto universitario, estamos indicando la involucración y búsqueda constante de eventos científicos, que permitan la participación de todos en charlas, talleres, simposios, tertulias, mesas redondas, tesis de grados, cine foros, entre otros acontecimientos que permitan entender que la necesidad de información actualizada, es vital en una con-formación permanente, “y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5)

### **Así invitamos a seguir el camino inacabado, frágil y sensible de la conformación**

Hemos presentado un análisis de la formación del docente en la universidad a través de la deconstrucción rizomática como transmétodo en la decolonialidad planetaria. Se ha hecho notorio la convocatoria a los docentes a retomar su función decolonizadoras en los centros de estudios superiores ayudándose a sí mismo en el surgimiento de vías, caminos y oportunidades de autoformación que les permitan superar limites, arrebatar los obstáculos y doblegar las intenciones euro centristas contra sí y las estructuras que conforman la universidad.

Se rescata la valía del docente en su función política e historia en las sociedades y se niega el retorno a la función bancaria que por mucho tiempo obstaculizo el proceso de aprendizaje dentro de las aulas de Educación Universitaria.

Se presenta sin embargo, reflexiones que invitan a los docentes a repensarse en un estado de deterioro profundo donde su valía ha sido cuestionada, maltratada y puesta en duda para flaquear sus funciones laborales de docencia, investigación y extensión.

La conformación como posibilidad de movimiento de interioridad profunda, ha dejado en evidencia la necesidad de una convocatoria docente para nuevos diálogos, compromisos, actuaciones y gestiones comunitarias, donde el sujeto que forma en la universidad entienda que como su función es compleja y variante, asimismo es su compromiso con su preparación académica, que dé cuenta del rescate humano, las sensibilidades, emociones, esperanzas, avances y nuevos trayectos.

Pensar en la conformación del docente, es una invitación profunda ha de entenderse en la lucha natural del ser humano ecológico y comprometido con la preservación de la madre tierra pero sobre todo en el interés por la el avance científico.

Su actuación repensada en un movimiento dinámico, da cuenta de un nuevo ejercicio que dé cuenta de una acción que niega la muerte de la academia en las universidades, sin embargo, ha de proponer desde su accionar, ejercicios complejos del conocer, hacer y vivir.

Para lo anterior, se ha dejado claro, la necesidad de centros educativos universitarios acompañados de un Estado que impulse la ciencia universitaria con verdadera gallardía, idoneidad e inclusión de todos y todas, insistimos en las oportunidades de la decolonialidad planetaria para tales fines.

La investigación ha planteado la necesidad urgente, de la escucha de los profesionales universitarios en cuanto a sus necesidades, restricciones y despojos de condiciones laborales que han descimentada su función, formación y vida.

La catarsis compleja que nos toca asumir en la universidad, debe llevar a los docentes a entenderse en los lineamientos de la indignación, subversión, resistencia, contra resistencia pero sobre todo en la esperanza por la puesta marcha de un *Jaque Mate* a los movimientos de la colonialidad con firmeza en la fe cristiana, esa que está contentiva en Las Sagradas Escrituras.

Es innegable la necesidad de la autoformación del docente, a pesar de las diferentes pruebas, negaciones e irreverencias de que sea sujeto; debe insistir en elevar su pensar, en cada una de las cátedras que dirige, para ofrecer en sus experiencias formativas, escenarios que den cuenta de una preparación en y para el ejercicio de la función política de los sujetos.

Los escenarios de educación universitaria, están en la obligatoriedad de programar lineamientos de conformación docente a través de cada uno de sus departamentos y programas y si es necesario, realizar alianzas, vínculos y conexiones con las estructuras internas, otras universidades y otras entidades científicas -académicas-comunitarias, deberá hacerlo, todo con la finalidad de propiciar al profesorado una actualización acorde a las exigencias cambiantes que solicita el mundo científico a laboral.

**Agradecimiento:** el autor, quiere dejar explícito su agradecimiento a quien honor merece, a Dios Padre eterno y supremo, quien me ha permitido llevar a los lectores una gota de esperanza con mi verbo escrito, pues “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos” (Lucas 4:18).

## Referencias

AGUILAR, E. La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire. **Educere**, Mérida, v. 24, n. 78, p. 197-206, 2020. Disponible en <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/16032> Consultado el 22 de julio 2025.

ARANGUREN, M. La Universidad en Tiempo de Crisis: Una Reflexión Administrativa. **Sapienza Organizacional**, Mérida, v. 6, n. 11, p. 259-267, 2019. Disponible en <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/sapienza/article/view/15107> Consultado el 22 de julio 2025.

ARTEAGA RODRÍGUEZ, A.; NAVAS SOTO, L. Praxis del docente Universitario Venezolano en época de crisis. **Laurus Revista de Educación**, Caracas, n. 3, 2019. Disponible en <http://historico.upel.edu.ve:81/revistas/index.php/laurus/article/view/9109> Consultado el 22 de julio 2025.

DE LA HERRÁN, A.; FORTUNATO I. La clave de la educación no está en las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). **Acta Scientiarum Education**, Maringá, v. 39, n. 3, p.1-17, 2017. <https://doi.org/10.4025/actascieduc.v39i3.33008>

DUSSEL, E. **Cuando la naturaleza jaquea la orgullosa modernidad**. México: Éxodo 2021

DUSSEL, E. Sistema-mundo y Transmodernidad. En BANERJE, I.; DUBE, S.; MIGNOLO, W. (eds.), **Modernidades coloniales**. Editorial El Colegio de México, México, 2004.

FREIRE, P. **Pedagogía del oprimido**. México: Siglo XXI, 1970.

FREIRE, P. **Pedagogía del oprimido**. Madrid: Siglo Veintiuno editores, 1979.

FREIRE, P. **La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación**. México: Ediciones Paidós 1990.

FREIRE, P. **Pedagogía de la esperanza un reencuentro con pedagogía del oprimido**. México: Siglo XXI, 1992.

GIROUX, H. **Los profesores como intelectuales**. Barcelona: Paidós, 1990.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: LANDER, E. (comp). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales**. Perspectivas Latinoamericanas. CLASCO, 2000.

MORÍN, E. **La cabeza bien puesta. Repensar la Reforma. Reformar el pensamiento**. Bueno Aires: Nueva visión, 2002.

RODRÍGUEZ, M. E. La educación matemática en la con-formación del ciudadano. **TELOS Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales**, Maracaibo, v. 15, n.2, p. 215 - 230, 2013. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4451090> Consultado el 4 de agosto 2025.

RODRÍGUEZ, M. E. **Fundamentos epistemológicos de la relación patrimonio cultural, identidad y ciudadanía**: hacia una educación patrimonial transcompleja en la ciudad (tesis inédita de doctorado). Universidad Latinoamericana y el Caribe, Caracas, Venezuela, 2017.

RODRÍGUEZ, M. E. Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. **Sinergias educativas**, Quevedo, v.4, n.2, p.1-13, 2019. <https://doi.org/10.31876/s.e.v4i1.135>

RODRÍGUEZ, M. E. La halterofilia del cerebro como esencia del re-ligar del pensamiento en la educación. **RIFP Revista Internacional de Formación Docente**, Itapetininga, v. 6, p. e021003, p.1-22, 2021. Disponible en: <https://periodicoscientificos.itp.ifsp.edu.br/index.php/rifp/article/view/324>. Consultado el 4 de agosto de 2025.

RODRÍGUEZ, M. E. **La decolonialidad planetaria apodíctica de la teoría de la complejidad**. Itapetininga: Edições Hipótese, 2022.

RODRÍGUEZ, M. E. Transepistemes devinientes de las rupturas asignificantes: decolonialidad planetaria-complejidad. **Griot: Revista de Filosofía**, Bahía, v.23, n.3, p.93-105, 2023. <https://doi.org/10.31977/grirfi.v23i3.3610>



SAURA, G.; CABALLERO, K. Capitalismo académico digital. **Revista española de Educación comparada**, Granada, n.37, p. 192-210. <https://doi.org/10.5944/reec.37.2021.27797>

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS. **Santa Biblia**. Caracas: Versión Reina-Valera, 1960.

WALKER, V. La precarización del trabajo docente universitario: apuntes para su conceptualización y abordajes en las agendas políticas y de investigación. **Entramados**, Mar de La Plata, v.11, n.16, p 250-268, 2024. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/8384>  
Consultado el 4 de agosto de 2025.